



LA EDUCACIÓN SUPERIOR ANTE LA DIVERSIDAD CULTURAL Y EL AVANCE TECNOLÓGICO

MARÍA DEL ROSARIO GUERRA GONZÁLEZ

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

NANCY CABALLERO REYNAGA

(COORDINADORAS)

DYKINSON EBOOK

La educación superior ante la diversidad cultural y el avance tecnológico

La educación superior ante la diversidad cultural y el avance tecnológico

María del Rosario Guerra González
Leticia Villamar López
Nancy Caballero Reynaga
(Coordinadoras)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407.

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

© Copyright by
Los Autores
Madrid, marzo de 2024

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-148-9
DOI: 10.14679/3089

Maquetación:
german.balaguer@gmail.com

Índice

INTRODUCCIÓN.....	9
--------------------------	----------

DIVERSIDAD CULTURAL

DIFERENTES MODELOS DE UNIVERSIDADES: LAS INSTITUCIONES INTERCULTURALES LATINOAMERICANAS	23
--	-----------

MARÍA DEL ROSARIO GUERRA-GONZÁLEZ

PLURIVERSIDAD Y CIUDADANÍA MUNDIAL, ELEMENTOS PARA UNA EDUCACIÓN SUPERIOR INCLUSIVA DE DIVERSIDAD DE COSMOVISIONES Y DEL OTRO	39
--	-----------

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

REVISIÓN DE LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA EN EDUCACIÓN SUPERIOR: LOGROS Y RETOS PARA UN PROYECTO EDUCATIVO DE INCLUSIÓN	59
--	-----------

GUADALUPE NANCY NAVA GÓMEZ

EDUCACIÓN, DIVERSIDAD Y MULTICULTURALISMO: REFLEXIONES PARA LA INCLUSIÓN Y LA DEMOCRACIA EN LA UNIVERSIDAD	73
---	-----------

RUBÉN GUTIÉRREZ GÓMEZ

EDUCACIÓN PLURICULTURAL EN LATINOAMÉRICA, DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSDISCIPLINARIA, COMO MEDIO PARA SENTIPENSAR HORIZONTES ALTERNOS DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL.....	89
--	-----------

MARÍA DEL ROSARIO GUZMÁN ALVIRDE

SOBERANÍA ALIMENTARIA: UN CONTENIDO CRÍTICO PARA LA EDUCACIÓN SUPERIOR.....	107
--	------------

LUCÍA MATILDE COLLADO MEDINA

RETOS DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN TORNO AL SISTEMA ALIMENTARIO GLOBAL Y SU PAPEL COMO CATALIZADORA DE LA SOBERANÍA ALIMENTARIA	125
---	------------

YAZMIN ARACELI PÉREZ HERNÁNDEZ

AVANCE TECNOLÓGICO

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO MUNDO..... 143
JOSÉ LUIS CEPEDA DOVALA Y PATRICIA GASCÓN MURO

DESARROLLO TECNOLÓGICO, UNA REFLEXIÓN DESDE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA167
EMMA GONZÁLEZ CARMONA

EDUCACIÓN SUPERIOR ACTUAL: UNA PROPUESTA DE ÉTICA COMPASIVA185
NANCY CABALLERO REYNAGA

DE LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES A LA HUMANIDAD EN LA ENCRUCIJADA 205
PATRICIA GASCÓN MURO

**IMPLEMENTACIÓN DE LA TECNOLOGÍA EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR COMO MEDIO DE
INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN EN MÉXICO 225**
KENIA ALEJANDRA DURÁN PEDROZA

LAS HUMANIDADES ANTE EL IMPERATIVO DE LA VELOCIDAD247
BELÉN NAVA VALDÉS

TEMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

NEOLIBERALISMO Y EDUCACIÓN SUPERIOR EN AMÉRICA LATINA.....265
ÁNGEL FEDERICO ADAYA LEYTHE

**ENSEÑANZA DE LAS HUMANIDADES EN LA UNIVERSIDAD Y SU CONTRIBUCIÓN EN EL
DESARROLLO HUMANO.....283**
NELLY DEL CARMEN PAVÓN ORTIZ

EDUCACIÓN BIOÉTICA EN LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UAEMÉX: UNA PROPUESTA.....301
OCTAVIO MÁRQUEZ MENDOZA

ACERCA DE LOS AUTORES317

Pluriversidad y ciudadanía mundial, elementos para una educación superior inclusiva de diversidad de cosmovisiones y del otro

LETICIA VILLAMAR LÓPEZ

DOI: 10.14679/3095

Presentación

Este capítulo parte de la importancia de pensar repensar y redirigir el quehacer universitario para lograr una educación incluyente. Por ello, es necesario admitir otras cosmovisiones, fortalecer explicaciones del mundo que no han sido admitidas históricamente, por la exclusividad del pensamiento eurocéntrico y centrarse en el florecimiento de los alumnos, para que sean capaces de escuchar al otro y su forma de entender el mundo.

Se sostiene que la universidad se ha centrado en fortalecer la trasmisión del conocimiento, pero quienes se forman profesionalmente en las instituciones de educación superior son personas que no solo se desempeñan como profesionales, porque tienen otros roles en sus vidas: familiar, social, personal, cultural. Por lo tanto, desde los ámbitos universitarios, aunado al desarrollo intelectual, se debe promover la relación con los otros de una forma respetuosa, porque cada uno es parte de un grupo social del cual no pueden ser excluidos.

Por lo anterior, el capítulo abarca cuatro subtemas. En dos se retoman algunos planteamientos sobre *pluriversidad* y en otros dos se habla de las relaciones humanas dentro de la universidad a partir de la propuesta de Nussbaum sobre ciudadanía mundial. Lo anterior se desglosa de la siguiente manera: en un primer subtema se analizan características en torno a ese tema sobre la diferencia que existe en cuanto al modelo educativo disciplinar, pues incluye otros saberes y pretende una relación más cercana de la universidad con la población.

En el segundo punto se estudia la ecología de saberes como parte de la *pluriversidad*, para atender otras formas de conocimiento diferentes a las occidentales, pues propone una construcción conjunta del saber, desde distintas epistemologías, incluidas las no occidentales.

Como un tercer elemento se habla de la ciudadanía en la universidad y la necesidad de incluirla dentro de los programas de estudio y en los métodos pedagógicos para despertar la conciencia en el alumno de la importancia del otro y que todos forman parte del mundo, pero con características y modos de pensar diferentes.

En el cuarto subtema se habla de la importancia del desempeño docente y de las formas de enseñanza indispensables en la ciudadanía mundial, así como de los tópicos que se pueden incorporar para lograr la apertura hacia el otro.

Por último, se hacen las reflexiones finales en las cuales se incluye la necesidad de incorporar en las instituciones de educación superior cuestiones como la *pluriversidad* y la ciudadanía mundial para la construcción de un mundo más incluyente y solidario.

1. LA PLURIVERSIDAD COMO ASPECTO DE INCLUSIÓN

La educación es un aspecto importante por cultivar y se ha tomado como un aspecto central en las sociedades. La UNESCO resalta la necesidad constante de transformar el rol de la educación debido a los cambios que sufre el mundo, muestra de ello son los informes mundiales, por ejemplo, el de Delors, de 1994, plantea la necesidad de aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser¹; posteriormente, en 2021, el informe presidido por Zewde adquiere nuevos preceptos y señala la educación como el medio para enfrentar las desigualdades humanas, de esta forma la diplomática llama a la creación de un nuevo contrato para la inclusión de la diversidad cultural y de conocimiento.²

Desde esta nueva perspectiva, se considera que la educación universitaria incluyente es necesaria porque en el mundo existe diversidad de pensamientos, formas de vivir y coexistir, pues un individuo es diferente a otro; cada persona se desenvuelve en contextos disímiles, a nivel social, cultural y económico. En este sentido, la universidad se convierte en un espacio de encuentro de esa variedad. Además, en cada época se viven distintos escenarios, por ejemplo, los preceptos sociales, culturales y epistemológicos de una época son inválidos en otra, porque el pensamiento y la forma de vivir son cambiantes. Dado que el espacio universitario es el lugar donde convergen esas diferentes perspectivas y distintos grupos sociales, es necesario que en ella se atiendan y se inventen diversas maneras de generar conocimiento.

Por otro lado, es pertinente señalar que las formas de transmitir el conocimiento y la enseñanza han pasado por diversas etapas y algunas dificultades a lo largo de la historia. Ante esto Nussbaum habla de una “crisis silenciosa” dentro de la educación, ya que se ha desenvuelto en la mercantilización, con lo cual se han menospreciado aspectos humanos importantes como el arte, la imaginación o la creatividad³. Hoy puede agregarse la crisis sanitaria, porque debido a ella la educación superior ha sufrido cambios en la manera de transmitir el conocimiento, pues las clases virtuales se han convertido en una estrategia y herramienta tecnológica utilizada para continuar con los contenidos programáticos. Esto genera otra manera de aprendizaje, pero también visibiliza otros problemas: básicamente la desigualdad y la brecha digital.

Desde esas dificultades se ve que la educación universitaria ha estado centrada más en la empleabilidad, en la profesionalización de formaciones técnicas que retribuyan económicamente y no en el florecimiento humano.

¹ Cfr., Jacques Delors, *La Educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Madrid, UNESCO, Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI, Santillana, 1996, http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacioneducativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf (consultado el 20 de marzo de 2023).

² Cfr., E. Sahle-Work Zewde, *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, París, UNESCO, 2022, <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560?posInSet=8&queryId=N-EXPLORE-faa0e23b-9578-4650-8c56-8da7c4b92236> (consultado el 14 de abril de 2023).

³ Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz, 2002, pp. 19-33.

Dado lo anterior, actualmente la universidad necesita repensarse desde otras aristas, pues transita por contextos inciertos. Ésta ha desempeñado funciones cambiantes a través de los años, primero como centro de saber; posteriormente se convierte en un espacio elitista; después, en un medio para la empleabilidad que terminó por responder a diversas exigencias en pro de su centralidad.

Si bien la universidad ha sido un espacio centrado en el conocimiento, no siempre ha sido como respuesta a problemas sociales. También ha sufrido cambios en cuanto a los modelos que guían la investigación, por ejemplo, el conocimiento científico era un aspecto exclusivo por el que se regían las investigaciones; no obstante, con la creación de diferentes tipos de universidades, como las interculturales, se ha dado espacio para lo que se ha denominado “saberes”, propios de las culturas originarias.

Por otra parte, es esencial señalar que el conocimiento ha estado al amparo del capitalismo, enfocado en la productividad y ha tenido poca relación con los problemas sociales. Ante esto es prioritario encontrar la mediación entre el tipo de entendimiento que se ha mantenido como dominante y aquel excluido. Para ello, se apela a la práctica del conflicto pedagógico dentro de los ambientes educativos que consiste en “reconstruir el conflicto entre el conocimiento-como regulación y el conocimiento-como-emancipación. El conflicto pedagógico será, pues, entre las dos formas contradictorias de saber, entre el saber como orden y colonialismo y el saber como solidaridad y como caos”⁴. Este espacio de encuentro entre docentes y alumnos puede ser el momento fundamental para discutir y analizar aquellos conocimientos que por años han sido producto de posturas occidentales y dar pauta para retomar algunos postulados surgidos dentro de grupos dominados. En ello estribaría el conflicto pedagógico, en no aceptar todo conocimiento solo por su procedencia, sino en aplicar el que mejor explique la realidad.

Por lo anterior, es urgente reforzar prácticas para verse a sí mismo, enfocar los conocimientos no exclusivamente en cuestiones utilitarias, sino en aquellas que se encaminen a la riqueza humana, solidaridad, compromiso, ingenio y responsabilidad, para afrontar los retos cotidianos de la vida.

Es necesario que la universidad abra el espacio para otro tipo de conocimientos, aparte del científico, pues hay cosmovisiones que también dan explicación a lo que acontece en el mundo, pero con otras formas de acercarse a la comprensión, no precisamente a través de un método científico, porque hay quienes antepone sus raíces culturales, así como su forma de relacionarse con el otro y sus concepciones del mundo, desde una postura integradora y no con un objetivo mercantil.

Se requiere un cambio en la manera de generar el conocimiento para dar lugar a otras formas de entender lo que acontece en el entorno. Por ello, es importante señalar la diferencia del conocimiento universitario en contraposición con el conocimiento *pluriversitario*. El primero se caracteriza como aquel que es construido a través de una base disciplinaria, determinado por los investigadores, con poca o nula relación con las necesidades sociales, se guía por la homogeneidad y de acuerdo con grupos que comparten una misma formación científica, sus resultados no siempre son socialmente aplicables⁵. Es un tipo de educación regida por el pensamiento eurocéntrico, con el ideal de un tipo de humanidad universal,

⁴ Boaventura de Sousa Santos, *Educación para otro mundo posible*, Buenos Aires, CLACSO, 2019, pp. 41-42.

⁵ Cfr., Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar la Universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*, Buenos Aires, CLACSO, 2021, p. 150.

centrada en la dominación y en el pensamiento científico, razón por la cual las posturas diferentes a ese modelo quedan excluidas, sin derecho a reconocimiento o difusión.

Contrario al tipo de conocimiento anterior, está el *pluriuniversitario*, el cual tiene por objetivo construir un saber diferente, derivado de la relación directa con la sociedad, a través de una interacción entre investigadores y comunidad, de esta manera “la sociedad deja de ser el objeto del cuestionamiento científico y se convierte en el sujeto que cuestiona la ciencia”⁶. Las instituciones de educación superior, históricamente han sido centros aislados, en los cuales emerge el conocimiento, sin tomar en cuenta las necesidades de la población a la cual pertenecen. Por ello, es importante esa propuesta, además, crea una nueva relación con la sociedad, no de exclusión, sino de participación.

Desde esta perspectiva, la educación no se guía por un criterio universal, ni por el menosprecio de conocimientos no occidentales, sino por el reconocimiento de distintas posturas epistemológicas. Cada cultura puede contribuir a la creación de sociedades preocupadas por su entorno y por otros seres humanos, pero es necesario aprender a valorar la diferencia y a crear puntos de encuentro. Es así como la *pluriversidad* “se define por su pluralidad y diversidad, que se antepone a la unicidad y homogeneidad de la universidad tradicional, soñamos que se rompan las fronteras disciplinares del conocimiento, así como los muros de su ‘seudo’ producción”⁷. El problema de los enfoques disciplinares radica en que un tema es tratado desde una postura epistemológica y se dejan fuera otros campos de estudio.

En las instituciones de enseñanza superior se pueden atender problemas relevantes en diferentes partes del mundo, pero con la peculiaridad de que cada uno tenga la oportunidad de abordarlo desde sus propias posibilidades culturales, sociales y económicas, para forjar un intercambio desde la diversidad, para crear un nuevo conocimiento a partir de esas diferencias.

Las universidades necesitan hacerse parte de la sociedad, interactuar con la población para poder subsistir, no obstante “la universidad fue creada según un modelo de relaciones unilaterales con la sociedad y es este modelo el que subyace al institucionalismo actual. El conocimiento pluriversitario suplanta a esta noción unilateral con interactividad e interdependencia”⁸. Este tipo de conocimiento propicia la interacción de personas y crea la posibilidad de ver a los sujetos como fines de estudio, no como medio, lo cual requiere considerar no solo a otros sujetos, sino otras formas de vida, es decir, paulatinamente se puede generar una relación diferente entre la población y su hábitat, para entender que las personas no son seres aislados, pues hay una conexión directa o indirecta entre distintos modos de vivir.

La universidad requiere una lucha para lograr la redirección de su quehacer, más allá del mercado y del colonialismo, lo cual se podría lograr mediante la *pluriversidad* comprometida, esto quiere decir que “lejos de ser neutral, esté involucrada en las luchas sociales por una sociedad más justa. Sin embargo, por otro lado, una *pluriversidad* es una universidad que, lejos de ser militante, reclama para sí misma una distancia crítica y una postura objetiva, una objetividad fuerte que no permite ser confundida con neutralidad”⁹. Es preciso que las instituciones partan de la lucha por el florecimiento de los integrantes de la sociedad, de

⁶ *Ibid.*, p. 151.

⁷ François-Xavier Tinel, Doris Herrera Monsalve, Bernardo Hernández Umaña, Elssy Moreno Pérez, “De la universidad a la pluriversidad”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 7, No. 1, 2018, p. 42.

⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar la Universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*, op. cit., p. 152

⁹ Boaventura de Sousa Santos, *Educación para otro mundo posible*, op. cit., p. 277.

mejorar su vida y enfocar sus esfuerzos en ello, pero se requiere un eco en la comunidad universitaria, porque no es un acontecimiento dado súbitamente, también los estudiantes deben mostrar compromiso con su entorno.

Es mediante esa lucha dentro del espacio universitario que las epistemologías del sur emergen, aunque han sido excluidas a través de la historia, ellas “están en el núcleo de la *pluriversidad*. Como parte de una transformación epistemológica ellas podrán desempeñar un papel crucial al privilegiar los conocimientos (sean científicos o artesanales/prácticos/populares/empíricos) nacidos en la lucha o producidos para ser utilizados en las luchas contra la dominación”¹⁰. Cualquier aspecto derivado del sometimiento es resultado de la imposición, los oprimidos no hacen una elección minuciosa de sus deseos, sino una adaptación de aquello a lo que son forzados. En esta tensión entre dominados y dominadores surge un grupo de personas que optan por conseguir las propias cosmovisiones, esa lucha puede tener como base la escucha de diferentes propuestas de explicación de lo que acontece en el mundo.

La postura de la *pluriversidad*, no debe ser una creación enfocada en un sector, sino “posibilitar que el conocimiento pluriuniversitario no sea contextualizado únicamente por el mercado, y por el contrario, sea puesto al servicio del interés público, de la ciudadanía activa y de la construcción de alternativas solidarias y de largo plazo”¹¹. Dado que ese ámbito epistemológico surge como propuesta contraria al conocimiento tradicional occidental, de peculiaridad homogeneizante, es indispensable que no se lo tome con un carácter privado, puede germinarse dentro de un lugar de saber; no obstante, debe ser construido desde las necesidades de la población, así como la inclusión de diferentes propuestas, para llegar a una solución que abarque una variedad de perspectivas.

Históricamente los conocimientos indígenas han sido motivo de exclusión y de exterminio, pero

la descolonización del conocimiento exige un mayor reconocimiento de la validez y aplicabilidad de las diversas fuentes de saber a las exigencias del presente y del futuro y requiere dejar de concebir las epistemologías indígenas como objetos de estudio y no como enfoques viables para entender y conocer el mundo.¹²

Es ineludible ampliar el abanico de posibilidades que expliquen los acontecimientos del planeta. También se requiere escuchar a otras voces apagadas y reconocer su construcción histórica y el esfuerzo que por años hicieron, antes de ser dominados.

En ese trance se requiere centrar la atención más en las coincidencias que en las diferencias, en posturas comunes, más que divergentes, y se requiere una actitud atenta, abierta a la escucha, mediante el diálogo y la retroalimentación.

Es necesario derribar ciertos prejuicios y formas de creación del conocimiento y cómo éste llega a las personas que están fuera del ámbito universitario. Al respecto, Esterman propone que el nuevo modelo de universidad, al que denomina *interversidad*, parta de algunos aspectos, por ejemplo: cambiar la *monodisciplinarietà* centrada en el conocimiento científico por contenidos transversales que interconecten diversos saberes; añadir otro tipo

¹⁰ *Ibid.*, p. 24.

¹¹ Boaventura de Sousa Santos, *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, op. cit., p. 83.

¹² E. Sahle-Work Zewde, *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, op. cit., p. 132.

de difusión del conocimiento, no únicamente mediante la escritura, sino también las tradiciones orales o simbólicas, así como testimoniales; así mismo, integrar cuestiones femeninas que impliquen valores como la solidaridad, la sensibilidad y el cuidado, así como fomentar la construcción del conocimiento en grupo, mediante saberes vivenciales.¹³

Lo anterior habla de la posibilidad de crecer otra forma de conocer, pero solo es posible si se admite que hay prácticas tradicionales caducas, que ya no responden a contextos actuales, por ejemplo, en épocas anteriores no eran aceptados en los centros de estudio algunos grupos de la población, entre ellas las mujeres, los grupos de personas con capacidades diferentes y los indígenas; no obstante, ahora en las aulas su acogimiento no está anulado, pese a que hay condiciones por mejorar, su admisión es posible. Pero más allá de la aceptación, no se apela exclusivamente a la ampliación de recepción, se requiere un cambio en la forma de concebir y de dirigirse a estos grupos. No basta con expandir los lugares, sino de ampliar la mentalidad y romper prejuicios.

Una propuesta que propugna la *decolonialidad* del pensamiento es la ecología de saberes.

2. ECOLOGÍA DE SABERES COMO ASPECTO DE LA PLURIVERSIDAD

La ecología de saberes es una propuesta para dar apertura a otro tipo de conocimientos, no científicos. Es denominada con esos términos, porque hace énfasis en el reconocimiento de distintas epistemologías, las cuales no son homogéneas, pero no por ello pierden su autonomía. Además, un aspecto central es la interconexión entre la diversidad de conocimientos.¹⁴

Aunque la ecología de saberes privilegia la interacción entre distintos conocimientos, no se limita a estos, también reconoce que cada cultura tiene cierta ignorancia, ésta también es diversa, porque:

en la ecología de saberes la ignorancia no es necesariamente el estado original o el punto de partida. Este podría ser un punto de llegada. Podría ser el resultado del olvido o del olvidar implícito en el proceso de aprendizaje recíproco. Así, en un proceso de aprendizaje gobernado por la ecología de saberes, hoy es crucial comparar el conocimiento que está siendo aprendido con el conocimiento que por lo tanto está siendo olvidado o desaprendido.¹⁵

Desde esta perspectiva, se podría dar paso a la renovación necesaria del aprendizaje, o de los métodos de enseñanza a los cuales se recurre en los ambientes universitarios, puesto que ambos aspectos —el conocimiento y la forma de transmitirlo— pueden ser idóneos en una época, pero insuficientes o reemplazables en otra, esto porque los avances de las sociedades en temas culturales, económicos y epistemológicos propician saberes perfectibles, es decir, es posible su renovación de acuerdo con las circunstancias o los descubrimientos bajo los cuales se aplica, por ejemplo, los temas de tecnología que están en boga en épocas actuales, en períodos anteriores no eran tema de atención. En otros tiempos se pretendía una sociedad homogénea, ahora se habla de diversidad cultural. Antes el protagonismo era del profesor, ahora el estudiante debe desarrollar un rol más activo en pro de su aprendizaje. Estas situaciones propician la transformación de los temas cotidianos.

¹³ José Esterman “Hacia una interversidad de saberes”, *Faia*, vol. 7, No. 28-29, 2017, pp. 10-11.

¹⁴ Cfr. Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, op. cit., p. 49.

¹⁵ *Ibid.*, p. 52.

El conocimiento no es el único aspecto en el cual se centra la ecología de saberes, pues incluye también formas de relación entre individuos y de estos con el ambiente:

De allí que el valor de una ecología de saberes radica en no encontrarse totalmente de acuerdo con el criterio de productividad capitalista, sino que proponga el desarrollo de lo humano en cuanto a las relaciones con el Otro, con la naturaleza y con la sociedad desde la emergencia de una racionalidad que no se sienta amenazada ante la diversidad de prácticas y experiencias que logren integrar el pensamiento crítico con lo popular y con lo alternativo dentro de la riqueza humana y cognitiva que promueve la diversidad de los saberes.¹⁶

La ecología de saberes es una propuesta no enfocada únicamente en la producción del conocimiento, por ello puede ser una alternativa aplicable dentro de las instituciones de educación superior, porque en ellas confluyen estilos de vida variados. Aunque la universidad es un espacio en el cual se genera el saber, también se puede infundir en los alumnos una relación más cordial con el entorno, para buscar alternativas ante problemas actuales como el deterioro ambiental, la violencia y la pobreza, temas que no solo necesitan la aplicación de un conocimiento, sino acciones humanas como la responsabilidad y la solidaridad. Un cambio de enfoque en la forma de convivencia, desde la educación superior, podría crear profesionales más preocupados por su entorno.

Debido a las situaciones anteriores, es urgente que, si las instituciones de educación superior y sus integrantes desean construir otro modo de vida, menos decadente, se abran espacios a saberes no escuchados con anterioridad. El entorno académico, por años se ha basado en un conocimiento escrito, contrario a esto, los pueblos originarios basan su conocimiento en la transmisión oral; “sin embargo, nuestras universidades valorizan casi exclusivamente conocimientos escritos. Conocimientos escritos (ciencias y humanidades) pueden ser valiosos si son integrados en las ecologías de saberes. Pero tienen que ser des-monumentalizados, oralizados por decirlo de alguna forma, siempre que sea posible”¹⁷. A través de la conversación se puede entretener el conocimiento de diversas culturas y su propagación puede pasar de generación en generación, a cada una le corresponde incluir nuevas exigencias, con soluciones novedosas.

La propuesta de darle lugar a otro tipo de conocimientos no pretende el reemplazo del entendimiento occidental, por otros exclusivos de los pueblos originarios, denominados “saberes”, ya que con esto se provocaría también exclusión. No se trata de una postura cerrada a un único tipo de conocimientos, sino del intercambio entre distintas posturas con posibilidad de diálogo, para construir o complementar formas de entendimiento, lo cual implica que cada una haga una aportación desde sus interpretaciones del mundo.

La ecología de saberes no pretende restarle importancia al conocimiento científico, sino aminorar su uso hegemónico: “ese uso consiste, por un lado, en explorar la pluralidad interna de la ciencia, esto es, prácticas científicas alternativas que han sido hechas visibles por epistemologías feministas y poscoloniales y, por otro lado, en promover la interacción

¹⁶ Yesid Niño-Arteaga, “La ecología de saberes en el campo de la educación Latinoamericana”, *Quaestiones Disputatae-Temas en Debate (quaest.disput.)*, Agosto Diciembre 2019, Vol. 12, No. 25, pp. 83-84.

¹⁷ Manuela Guilherme y Gunther Dietz, “Entrevista a Boaventura de Sousa Santos. De la universidad a la pluriversidad: reflexiones sobre el presente y el futuro de la enseñanza superior”, *Revista Riberas*, 2017, <https://riberas.uner.edu.ar/de-la-universidad-a-la-pluriversidad-reflexiones-sobre-el-presente-y-el-futuro-de-la-ensenanza-superior/> (consultado el 18 de febrero de 2023).

e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos”¹⁸. Lo anterior da paso a la *co-construcción* del saber, es decir, a una participación desde distintas aportaciones epistemológicas.

En las aulas se puede invitar a reconocer los límites de cada grupo, pues no todas las prácticas culturales son idóneas para todos, sino que se requiere una adecuación a las circunstancias. No se invita a que los alumnos se rijan exclusivamente por un solo tipo de conocimiento, sino a la posibilidad de escuchar otros enfoques. Desde esta premisa:

la ecología de saberes busca generar un nuevo tipo de relaciones entre los distintos tipos de conocimiento, asimismo, asegurar la igualdad de oportunidades para todos los tipos de conocimiento sin que ello signifique que todos sean aceptados e incorporados de manera acrítica e irreflexiva pues se reconoce la prudencia y la traducción intercultural pondera los aportes de los conocimientos. Se reconoce que todos los conocimientos no tienen la misma validez, pero si todos tienen la posibilidad de entrar a un diálogo reflexivo y como resultado del diálogo puede reconocerse complementariedades o contradicciones. En tal sentido la ecología de saberes se rige por los principios de la dignidad humana y la posibilidad de discusión democrática.¹⁹

El reconocimiento de los propios límites epistemológicos es tomado en cuenta en la ecología de saberes, pues en contraposición con el conocimiento científico, no pretende exclusividad de pensamiento, porque se guía “a través de un cuestionamiento constante y de respuestas incompletas. Esto es lo que hace un conocimiento prudente. La ecología de saberes nos capacita para tener una visión mucho más amplia de lo que no sabemos, así como de lo que sabemos”²⁰. Si en las comunidades universitarias se toman en cuenta esas limitantes, se dará paso a la renovación constante de los planes y programas de estudio, así como de la metodología a usar para el aprendizaje y la retroalimentación de la cual participan sus integrantes. Esto porque se precisa la incorporación de nuevas estrategias educativas más incluyentes, con temáticas actuales.

Hay fronteras epistemológicas demarcadas desde dos ámbitos: “internos y externos. Los límites internos están relacionados con las restricciones en las intervenciones del mundo real impuestas por cada forma de conocimiento, mientras que los límites externos resultan del reconocimiento de intervenciones alternativas posibilitadas por otras formas de conocimiento”²¹. Entonces, la interacción de conocimientos refleja las limitaciones de cada uno, así como los puntos clave de los cuales carecen los demás. De ese contacto entre distintas cosmovisiones puede surgir un conocimiento nuevo, como resultado del intercambio, no de la imposición.

Para facilitar la apertura a la variedad epistemológica es necesaria una postura que no parta de modelos únicos, en su lugar se recurre a la diversidad, porque hay muchas formas incluso de entender y describir lo que puede ser considerado como conocimiento, así mismo

¹⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, op. cit., p. 53.

¹⁹ Rodrigo Arce, “Convergencias y diferencias entre el pensamiento complejo y la ecología de saberes”, *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 29, 2020, pp. 79-80.

²⁰ Boaventura de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, op. cit., p. 61.

²¹ Boaventura de Sousa Santos, *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, S. XXI editores, CLACSO; 2015, p. 183-184.

hay variedad en cuanto a su validez. Por lo tanto, no hay lugar para la totalidad, sino para diversas formas de acercarse y explicarse los acontecimientos del mundo.²²

Si se piensan las dificultades mundiales como un tema de intereses general, entonces se deben unir esfuerzos desde posturas disímiles porque:

las distintas experiencias de educación superior desde otro borde en América Latina tienden a mostrarnos que la Universidad, por sí sola, no podrá engendrar las respuestas a las problemáticas de nuestro modelo de civilización si no se abre al mundo y dialoga con los otros de tal forma que sea un espacio, entre muchos, desde donde podamos repensar y construir nuestro futuro común.²³

Cada cultura tiene perspectivas diferentes de cómo abordar una situación, en esto influyen los propios estilos de vida, intereses, costumbres, pero si cada una se queda con sus saberes, de manera aislada, podría dejarse sin impacto un conocimiento que, nutrido con otros, puede brindar otras alternativas vivenciales para mejorar la convivencia. Aunque las personas viven de acuerdo con peculiaridades propias de su cultura o de su forma de vida, se comparte un mundo y lo que cada uno hace repercute en su entorno.

La construcción de ese futuro en común es abordada también en el Informe de educación de la UNESCO, al respecto dice:

Las decisiones que tomemos hoy conjuntamente determinarán nuestro futuro común. Si sobrevivimos o perecemos, si vivimos en paz o permitimos que la violencia defina nuestras vidas, si nos relacionamos con la Tierra de forma sostenible o no, son cuestiones que dependerán de las decisiones que adoptemos hoy y de nuestra capacidad para alcanzar nuestros objetivos comunes. Juntos podemos cambiar el rumbo.²⁴

En esta afirmación, más allá de preservar el conocimiento, se apela por la protección de la vida, no solo la humana, sino de otras especies, pero para lograrlo es preciso que se convengán acciones conjuntas. Esas convicciones pueden difundirse, proponerse y emprenderse a través de la educación superior, mediante una relación continua con las personas que están fuera de la comunidad universitaria, para incluir a toda la población, no únicamente a los integrantes de la academia, ni a quienes están en proceso de formación. Finalmente, el conocimiento adquirido durante los años de estudio puede tener una trascendencia no solo como aplicación epistemológica, sino como acción humana con fundamento.

La difusión de los conocimientos comunes es un quehacer universitario, eso se plantea en el Informe de la UNESCO, en donde se recomienda hacerlo a través de los planes de estudio. Mediante estos los alumnos pueden acceder a nuevas temáticas y hacer sus propias aportaciones, para agregar los discernimientos surgidos en diferentes generaciones. Es necesario que el acceso al conocimiento no sea difícil, tampoco de aceptación inapelable, sino a través del aspecto crítico, en el cual esté latente el cuestionamiento constante desde distintas maneras de conocer y de vivir.²⁵

²² Cfr. *Ibid.*, pp. 183-184.

²³ François-Xavier Tinel, Doris Herrera Monsalve, Bernardo Hernández Umaña, Elssy Moreno Pérez, "De la universidad a la pluriversidad", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 7, No. 1, 2018, p. 43.

²⁴ Sahle-Work Zewde, *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, op. cit., p. 10.

²⁵ Cfr., *Ibid.*, p. 80.

Otra propuesta, desde un enfoque distinto a la ecología de saberes y a la *pluriversidad* es la de Nussbaum; no obstante, también habla a favor de formar alumnos que sean capaces de reconocer al otro, desde lo que denomina ciudadanía mundial, aspecto del siguiente apartado.

3. LA CIUDADANÍA MUNDIAL EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Históricamente en las sociedades se ha vivido de acuerdo con dos posibilidades: una es propia de quienes tienen más ventajas, poder y dinero; otra corresponde a la población menospreciada por pertenecer a grupos minoritarios o a un espacio geográfico y social desfavorecido y con pobreza. Dada esta situación, “siempre existen algunas personas que están dispuestas a vivir con las demás en condiciones de respeto mutuo y reciprocidad, y otras que reconfortan con la dominación. Por ello, necesitamos entender cómo se hace para formar más ciudadanos del primer tipo y menos del segundo”²⁶. Es una tarea ardua, porque está de por medio una historia y un privilegio; no obstante, cada vez existen más voces que piden ser escuchadas, y en las instituciones de educación superior se puede hacer eco para atender necesidades, pensamientos y metas que han permanecido excluidas.

Esa escucha del otro se puede dar a través de la idea de ciudadanía mundial, la cual se basa en la concepción de que cada persona comparte con otra su humanidad, sin importar la procedencia geográfica, cultural, características físicas, clase social, ni pertenencia religiosa, porque “nos insta a reconocer la igual (e incondicional) valía de todos los seres humanos, una valía fundada en su capacidad de elección moral (aunque quizá sea esta aún una condición demasiado restrictiva) más que en rasgos que dependen de configuraciones naturales o sociales fortuitas”²⁷. Por lo tanto, es necesario recuperar la idea del “humano”, sin atributos, solo considerar los rasgos y características similares con los cuales cada uno nace, estas condiciones son las que pueden hacer posible el reconocimiento del otro con sus peculiaridades.

La UNESCO incorpora la ciudadanía mundial como propuesta dentro de la educación, dicho organismo la define como “un sentido de pertenencia a una comunidad más amplia y a una humanidad común. Hace hincapié en la interdependencia política, económica, social y cultural y en las interconexiones entre los niveles local, nacional y mundial”²⁸. Esta definición resalta la necesidad de que la humanidad se considere como parte de la coincidencia entre personas, pues las personas no viven en solitario, porque necesitan de otros para subsistir.

Para hacer realidad esa ciudadanía mundial se requieren tres dimensiones: cognitiva, socioemocional y conductual. La primera se refiere a la necesidad de incorporar el conocimiento de diferentes aspectos de afectación mundial, además de la interrelación que existe entre distintos países. La segunda se enfoca en valores como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto por la diversidad, temas necesarios para crear el sentido de pertenencia. La tercera alude a la necesidad de acciones dirigidas a formar un mundo que viva en paz y sea sostenible²⁹. Aunque en las universidades se ha centrado la atención más en el conocimiento que en los valores, es indispensable atenderlos también, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de los estudiantes y de la población de la cual forman parte.

²⁶ Martha Nussbaum, *Sin fines lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz, Madrid 2012, p. 53.

²⁷ Martha Nussbaum, *La tradición cosmopolita. Un noble e imperfecto ideal*, Barcelona, Paidós, 2021, pp. 7-8.

²⁸ UNESCO, *Educación para la ciudadanía mundial. Temas y objetivos de aprendizaje*, Paris, 2015, p. 14.

²⁹ Cfr., *Ibid.*, p. 15.

Nussbaum argumenta que se puede fomentar en la escuela el trato en condiciones de reciprocidad, mediante la generación de ciudadanos del mundo, los cuales requieren emplear ciertas estrategias, por ejemplo:

- Ver desde la perspectiva de los grupos denominados *inferiores*, este acercamiento es necesario porque los grupos minoritarios que han sido considerados como objetos pierden su individualidad y son foco de manipulación.
- Fomentar el sentido de cooperación y reciprocidad a través de hacer conciencia de que cada uno necesita de los demás. Cada ser humano puede experimentar debilidad, la cual no debe tomarse como signo de vergüenza.
- Implementar interés por las demás personas, sin importar las fronteras.
- No promover el alejamiento de grupos despectivamente llamados *inferiores*.
- Aminorar los prejuicios sobre los grupos minoritarios a través de contenidos educativos que abarquen el conocimiento de grupos raciales, o seres con capacidades diferentes.
- Impulsar el sentido de responsabilidad individual para que cada alumno se haga cargo de sus acciones, desarrolle el pensamiento crítico y externalice su postura, sin temor a la diferencia.³⁰

Es importante cultivar estos aspectos en las universidades, pueden fomentarse mediante distintos campos de estudio, pues son elementos de los que puede valerse el profesional para dirigir su actividad, con una actitud responsable, con apoyo a la sociedad que atiende, mediante distintas acciones laborales.

Es transcendental incorporar los temas anteriores en los programas de estudio, pero también requieren ser incluidos en los métodos pedagógicos. Al respecto, la autora propone el método socrático, en cuanto a la forma de argumentación se refiere, y la reflexión crítica de las propias posturas, es decir, recurrir a debates que partan de una buena argumentación. El alumno puede “poner en práctica lo aprendido mediante la realización de debates en clase y la redacción de trabajos escritos, con un seguimiento personal por parte del docente, les permitirá internalizar y manejar con destreza ese aprendizaje”³¹. Esta experiencia requiere de práctica, constancia, atención, apertura y autocrítica de los argumentos a defender, ésta última es indispensable para tomar una postura a partir del análisis y no del prejuicio.

Aunado a lo anterior, la filósofa dice: “es muy urgente apoyar los esfuerzos curriculares dirigidos a producir ciudadanos que puedan hacerse cargo de su razonamiento, que puedan ver lo diferente y lo extranjero no como una amenaza que haya que resistir, sino como una invitación a explorar y comprender, expandiendo sus mentes y su capacidad de ciudadanía”³². La inclusión de otros estilos de vida en los programas de estudio puede ayudar a entender mejor la variedad humana y puede ampliar la visión que se tiene de cada cultura.

Aunque se dé un contacto de diversas culturas, cada uno tiene claro su procedencia, la propuesta no es abandonar el grupo al que se pertenece:

no tenemos que renunciar a nuestras particulares inclinaciones e identificaciones, ya sean nacionales, étnicas o religiosas; más bien, deberíamos trabajar para hacer que todos los seres

³⁰ Cfr. Martha Nussbaum, *Sin fines lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, op. cit., pp. 73-74.

³¹ *Ibid.*, p. 85.

³² Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós, 2014, p. 249.

humanos formen parte de nuestra comunidad de diálogo y de preocupaciones, mostrando respeto por lo humano dondequiera que se dé, y permitiendo que ese respeto marque los límites de nuestras políticas nacionales o locales.³³

No significa que cada uno deba olvidar su origen, sino tratar de encontrarse en un punto neutral en el cual se posibilite la convivencia con otros, a través de la comprensión y de la escucha de variadas maneras de vivir. Si en el encuentro con otros grupos se parte de la idea de pertenencia grupal se puede formar una idea predispuesta del otro, a través de prejuicios e imposición, sin darle la oportunidad de escucha, ni atención.

La diversidad cultural es una constante en distintas partes del mundo, por ello “la conciencia de la diferencia cultural es esencial para promover el respeto hacia el otro, verdadero sustento de todo diálogo. No existen fuentes más seguras de desprecio que la ignorancia y el sentido de la inevitable naturalidad del estilo propio de cada uno”³⁴. En la universidad se puede fomentar el respeto entre alumnos a través de distintas posturas teóricas, pero también mediante dinámicas que permitan el diálogo y el intercambio de cosmovisiones. Por lo anterior, la colaboración del docente es importante, pues es el guía principal a cargo de un grupo de alumnos en proceso de formación profesional.

De acuerdo con Escrich y Lozada el respeto implica una relación que no se sustenta en el poder, sino en una posición igualitaria, además requiere el reconocimiento de la otredad, ambos son puntos esenciales para poder comprender y defender lo diverso³⁵. Es necesario un escenario de comunicación y diálogo, con un sentido de apertura para poder lograr la comprensión de cosmovisiones diferentes a la propia, además, el reconocimiento al cual aluden los autores da cuenta de la posibilidad de visibilizar lo desemejante.

Para lograr la atención a otras culturas se pueden considerar ciertas medidas primordiales, por ejemplo, planes de intercambio entre países, para que se dé el encuentro cultural diverso, planes educativos que incluyan materias centradas en la educación cívica y el respeto intercultural, cursos que se relacionen con habilidades interculturales dirigidas al personal docente y administrativo, pues es un tema que involucra a los alumnos, pero también a todos los integrantes del ámbito universitario, espacios donde se reúnan e interactúan distintas culturas, para que cada uno pueda expresarse desde sus propias cosmovisiones, normas para erradicar acciones discriminatorias o racistas, construidas con contribuciones realizadas por diferentes grupos culturales, para que cada uno incluya sus inquietudes o aspectos por mejorar socialmente y el reconocimiento del otro, a partir de actividades que trasciendan las aulas, es decir, organizar encuentro interculturales en espacios fuera de las universidades, para que la población pueda ser participe.³⁶

Cada uno de los seis puntos mencionados ayuda a mejorar la convivencia. La construcción del respeto puede germinar dentro de las aulas, gracias a las aportaciones de cada integrante de la comunidad universitaria, y, en la medida en que se fortalezca, cada actor educativo puede transmitirlo en la sociedad con la finalidad de aplicarlo fuera del ámbito educativo, y evitar que sea parte de un ámbito cerrado, creado dentro de la institución y solo aplicable

³³ *Ibid.*, p. 64.

³⁴ *Ibid.*, pp. 69-70.

³⁵ Cfr. Teresa Escrich, José-Félix Lozano, “Diversidad cultural en las universidades: aproximación y enfoques para su gestión”, *Investigaciones de economía de la educación*, no. 9, 2014, p. 172, <http://hdl.handle.net/10261/132861> (consultado el 14 de enero de 2023).

³⁶ Cfr. *Ibid.*, pp. 175-176.

en ella, sino que se origine en ella y gradualmente llegue a más individuos, de esta manera se logrará hablar de los ciudadanos del mundo.

Por otra parte, la peculiaridad del ciudadano mundial es que incluye la idea de respeto hacia la otredad, porque “el ciudadano cosmopolita, en un contexto plural y complejo de culturas para Nussbaum, [...] pareja al reconocimiento e inclusión activa, con conciencia cívica del Otro o de los Otros [...] Es la apertura hacia el Otro, a la alteridad, a otras miradas, a otras culturas, a otros lenguajes, a otros saberes y conocimientos”³⁷. El ciudadano del mundo no se limita a ver solo a otro ser humano, porque incluye las formaciones de cada uno, desde su cultura, maneras de desenvolverse en la vida y su explicación de lo que sucede en el planeta. Esto abre las posibilidades de agregar a más individuos, sin importar su diferencia, sino partir de su contribución para construir soluciones a problemas sociales.

Nussbaum advierte la importancia de la consideración hacia otro, al respecto asevera que: “respetar a nuestros conciudadanos significa respetar su elección de vivir sus vidas como quieran, con arreglo a sus propias doctrinas, siempre y cuando no invadan con ello los derechos básicos de otras personas”³⁸. Es oportuno que la vida de cada persona responda a las propias aspiraciones, a los objetivos personales, de acuerdo con ellos cada uno tiene un modo de vivir; no obstante, esos deseos deben ser acordes a mejorar la vida propia, sin perjuicio de otros, esto es primordial para no que la diversidad humana sea reconocida y fomentada.

En un mundo heterogéneo es primordial partir de la interconexión humana para reconocerle un lugar al otro, pues hay acciones de los individuos que no solo traen consecuencias en ellos mismos:

tampoco podemos consolarnos ya pensando que nuestros actos solo tienen consecuencias en un ámbito muy limitado. La gasolina que consumimos afecta a la atmósfera común; nuestras decisiones sobre si tener hijos o no afectan a la población del planeta; nuestras políticas nacionales de salud influyen en la propagación global del sida y de otras enfermedades mortales.³⁹

Los anteriores son solo ejemplos de algunas actividades que impactan en otros, y no se reducen a límites geográficos, en ello radica la importancia de no restringirse a las personas más cercanas, sino considerar que hay relación más allá de las fronteras, porque incluso los artículos que se producen en una zona no son consumidos en el mismo lugar, pues otros países pueden adquirirlos.

El hecho de que podamos interactuar entre nosotros mediante el lenguaje y la razón, y de que seamos seres interdependientes e interactivos en un sentido profundo de esos términos, significa que somos conciudadanos morales, en tanto en cuanto el daño que sufre cualquier ciudadano del mundo puede ser comprendido por cualquier otro, y puede inducirlo a actuar del modo pertinente. La ignorancia, la distancia, la torpeza y toda una serie de distinciones artificiales varias nos separan, pero nuestras capacidades humanas nos convierten en miembros, en principio, de una comunidad moral global.⁴⁰

³⁷ Mario Germán Gil Claros, “Educación y ética para una ciudadanía mundial”, *Boletín Virtual*, Vol. 7, No. 2, 2020, p. 48.

³⁸ Martha Nussbaum, *La tradición cosmopolita. Un noble e imperfecto ideal*, op. cit., p. 198.

³⁹ *Ibid.*, p. 191.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 190.

Aunque a través del lenguaje y la razón se puede crear la comunicación con otra persona, también es necesario un poco de emociones que despierten un sentimiento de solidaridad, así como de compasión hacia el otro, para poder actuar con interés hacia otras cosmovisiones.

4. EL DOCENTE Y LA FORMA DE ENSEÑAR LA CIUDADANÍA MUNDIAL

La función del profesor en la formación de ciudadanos del mundo es indispensable, al respecto Nussbaum argumenta:

[...] nos corresponde a nosotros, como educadores, mostrar a nuestros estudiantes la belleza y el interés de una vida abierta al mundo entero, mostrarles que, después de todo, hay más alegría en el tipo de ciudadanía que cuestiona que en la que simplemente aplaude, más fascinación en el estudio de los seres humanos en toda su real variedad y complejidad que en la celosa búsqueda de estereotipos superficiales, que existe más amor y amistad verdaderos en la vida del cuestionamiento y de la autonomía que en la de la sumisión a la autoridad.⁴¹

Desde este argumento se considera la posibilidad de formar ciudadanos que analicen las cuestiones a las cuales se enfrentan en la cotidianidad, sin anteponer prejuicios, sino mediante el análisis de las circunstancias y la participación para resolver las adversidades; la conciencia del otro y de lo diverso es fundamental, pero no para excluir, sino para construir algo benéfico para la humanidad a partir de la diferencia.

Para que los docentes puedan formar a ciudadanos, de los cuales habla la filósofa, es necesario que posean ciertas características, por ejemplo, son básicos cuatro aspectos en cuanto a: *saber, hacer, convivir y ser*. El primer aspecto implica poseer conocimientos acordes con la temática a enseñar, así como algunos elementos pedagógicos y didácticos. El *hacer*, incluye un seguimiento del aprendizaje del alumno a través de cuestiones como la planificación y evaluación, así como la utilización de herramientas pedagógicas actualizadas. Para lograr el *convivir* es necesario que se experimente en el ámbito educativo el diálogo, la empatía, así como la colaboración y el trabajo en grupo. El *ser*, abarca aspecto como la vocación, el autoconocimiento y una preocupación por los alumnos⁴². Los cuatro puntos son significativos porque van dirigidos a la consecución de alumnos que se sienten parte del mundo; son elementos centrados en la responsabilidad y el compromiso del profesor; aunque, también hay aspectos sobre cuestiones laborales que deberían contemplarse, por ejemplo, oportunidad de acceso a cursos de actualización, buenas condiciones de trabajo y el respaldo de las universidades.

Las peculiaridades mencionadas anteriormente son necesarias para:

conseguir docentes formados y preocupados por la formación ética y moral de los estudiantes, que persiguen una escuela más humana, cívica y educadora. Docentes con espíritu de servicio, con sentimiento de “tutor de ciudadanía”, respetuosos y valientes frente a los derechos de sus alumnos, capaces de convertirse en palancas de cambio y contrapesos de una sociedad que promulga valores individualistas, injustos y egoístas.⁴³

⁴¹ Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, op. cit., p. 84.

⁴² Cfr., Roberto Sanz Ponce, Ángela Serrano Sarmiento, Aurelio González Bertolín, “La educación para la ciudadanía: una urgencia educativa para el siglo XXI”, *Educación y Sociedad*, vol. 41, 2020, pp. 9-10.

⁴³ *Ibid.*, p. 11.

El rol de quienes tienen a su cargo a un grupo de jóvenes es trascendental cuando se desempeñan como guías, son un punto de referencia para las generaciones con las cuales comparte conocimientos, enseñanzas, experiencias, y su forma de convivir, pues en el aula no solo acontece un aprendizaje de campos de estudio, sino también una manera de dirigirse en la vida.

Lo anterior hace referencia a los elementos pedagógicos necesarios en los cuales se puede apoyar el profesor para formar ciudadanos responsables y empáticos; sin embargo, en cuanto a contenidos educativos se refiere, la formación de ciudadanos del mundo requiere, a consideración de Nussbaum, que en las escuelas se impartan conocimientos de economía global, de historia y de lenguas.

La finalidad de aprender sobre economía global es entender la procedencia de los productos usados en la vida cotidiana y las condiciones laborales de los trabajadores que hacen posible su elaboración para “reflexionar hoy sobre nuestra responsabilidad frente a esas personas en tanto agentes de la creación de sus circunstancias cotidianas [...] ¿Qué podemos hacer a fin de promover un estándar de vida decente para las personas que no viven en nuestra nación pero producen lo que necesitamos (con el mismo compromiso con que lo haríamos si fueran trabajadores de nuestro país)?”⁴⁴. Mediante el diálogo y el aprendizaje universitario se puede difundir la información sobre las condiciones de vida de los empleados que contribuyen en la fabricación de los productos usados cotidianamente por las familias, por ejemplo, alimento, vestido, calzado, vivienda, comunicación, pues cada artículo tiene detrás una labor no visible, pero de la que cada uno es partícipe, de manera indirecta, al realizar la compra.

Además de temas de economía global también se requiere “abarcar los aportes de la historia, la geografía, el estudio interdisciplinario de la cultura, la historia de los sistemas jurídicos y políticos y el estudio de la religión, todo ello en mutua interacción y complejidad creciente conforme va aumentando la madurez de los alumnos”⁴⁵. Es necesario incluir esos tópicos, pero sin partir de la postura del protagonista de la historia, ni de una posición privilegiada, sino estudiar la vida de los oprimidos, de las minorías sociales y de quienes vivieron de una forma difícil, esos temas son importantes para construir una mejor convivencia y, así, entre todos los alumnos cimenten alternativas para mejorar las condiciones de vida, a partir de experiencias pasadas.

Otro punto indispensable es el estudio de una lengua extranjera, con el objetivo de que los alumnos entiendan y se acerquen a distintas formas de entender el mundo. Con el aprendizaje de un segundo idioma se puede formar una concepción de la diferencia, sin estereotipos⁴⁶. Es necesario no limitarse a la propia lengua es necesario para que los discentes no formen la idea de que la suya es la única o la más importante, así se puede evitar ver con menosprecio la de otros países y comprender que cada uno atraviesa por vivencias desiguales. Aprender otra lengua no es una actividad sencilla, porque no se puede reducir a la traducción literal de términos, hay implícito un contexto y un modo de pensar distinto al propio, si se entiende esto se puede concientizar sobre la importancia del otro en la historia del mundo.

⁴⁴ Martha Nussbaum, *Sin fines lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, op. cit., p. 117.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 122.

⁴⁶ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 126.

El conocimiento de los temas antes abordados es importante para formar ciudadanos responsables, conscientes de los problemas a nivel mundial; la complejidad del estudio debe aumentar de acuerdo con el grado educativo de los alumnos; no obstante, todos deben partir de una educación humanística, para ello es necesario incorporar cursos de esa disciplina, aunque la formación del alumno no sea en esa área⁴⁷. Si cada tema se lee y se aprende sin una visión humanista se puede tener el conocimiento; sin embargo, hay cuestiones de relación humana indispensables para que el enfoque con el cual se estudia no se reduzca a acumulación de información, sino se base en acciones que permitan el intercambio de cosmovisiones y la posibilidad de construir soluciones desde la participación de distintos modos de entender el mundo.

Para lograr una educación con la perspectiva de la ciudadanía mundial es necesario no dar primacía a las identidades de manera aislada, y sí atender a la diversidad para ver a otros como seres humanos, procedentes de otra parte, pero que merecen el mismo respeto que quienes pertenecen al grupo propio. Esto lo explica Nussbaum de la siguiente manera:

David Glidden, de la Universidad de California en Riverside: 'La capacidad de admirar y amar la diversidad de los seres humanos se pierde' cuando la exigencia de inclusión se basa en nociones de identidad grupal local. ¿Por qué se debería amar o ayudar a un conciudadano hispano, en este sentido, si uno mismo es básicamente un irlandés-norteamericano? ¿Por qué preocuparse por la India si uno se define sobre todo como estadounidense? Tan sólo una identidad humana que trascienda estas divisiones nos mostrará por qué, más allá de ellas, deberíamos mirarnos con mutuo respeto.⁴⁸

Aunque cada persona forma parte de un grupo social, cultural, económico y político diferente, esto es un referente para entender la postura desde la cual el otro entiende lo que sucede en el mundo. La identidad de cada uno no tiene por qué ser totalitaria; el hecho de pertenecer a un grupo no significa estar completamente de acuerdo con él. Es aquí cuando la propuesta del ciudadano para el mundo ayuda a comprender la diversidad existente, en la cual todos forman parte de este universo. Por lo tanto, las acciones de unos repercuten directa o indirectamente en los demás, por eso es necesario partir de puntos de encuentro desde las diferencias. Las aulas o espacios universitarios pueden ser el lugar donde se fomente esta búsqueda de convivencia entre distintos grupos culturales, porque en ella se reúnen personas con procedencia distinta.

Es ineludible formar seres reflexivos que no vean las diferencias como una amenaza, sino que a través de un argumento sustentado en la información se aprenda a interactuar con el otro, a comprender su estilo de vida y a compartir experiencias que propicien la resolución de adversidades, sin anteponer prejuicios, ni con una actitud despectiva hacia quien vive con circunstancias diferentes.

Para albergar el acercamiento con otro ser humano, de un grupo diferente al propio, no basta con tener información acerca de la diversidad de culturas, pues también se requieren ciertas disposiciones que no se desarrollan con el conocimiento, sino con calidez humana, al respecto Nussbaum dice:

⁴⁷ Cfr., *Ibid.*, p. 129.

⁴⁸ Martha Nussbaum, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, op. cit., p. 70.

El ciudadano del mundo debe aprender a desarrollar comprensión y empatía hacia las culturas lejanas y hacia las minorías étnicas, raciales y religiosas que estén dentro de su propia cultura. Además, debe desarrollar su comprensión de la historia y de la variedad de las ideas humanas sobre género y sexualidad. [...] Una buena educación superior debería desarrollar en los estudiantes la capacidad de interpretar estos temas basándose en la información, y con sensibilidad hacia ellos.⁴⁹

La historia bajo la cual se desarrollan los grupos diferentes al propio es necesaria para saber el contexto de su pensamiento y de su modo de vida, no obstante, no se pueden tratar esos asuntos como simples objetos de estudio, pues si se analiza desde esta postura, los otros son encasillados como medios para obtener información, sin verlos como semejantes y sin tender el puente que permita acercarse desde sentimientos de solidaridad.

Aunque cada cultura es diferente, hay puntos de coincidencia a los que alude Nussbaum: “los conceptos éticos de la dignidad y la igualdad humanas y de los derechos, a los que yo añadiría (como hace Adam Smith) las capacidades humanas [...] Hay quienes interpretan la idea de la dignidad humana en conexión con una doctrina religiosa; hay quienes no. Pero ese concepto ético en sí es algo que todas ellas pueden aceptar”⁵⁰. De acuerdo con esta idea, cada uno ve desde diferentes ópticas la dignidad, pero hay una coincidencia en reconocer su importancia. Lo que debería primar es el valor de una persona por el simple hecho de serlo; no obstante, deben existir ciertas limitaciones en cuanto un individuo dañe o transgreda a otro.

La inclusión de lo distinto no es un obstáculo, pero el reto del ciudadano del mundo es “reconocer su identidad ante la multicultural y en consecuencia determinar su contribución a la construcción de un mundo mejor desde la atención, apoyo y aporte a la solución de problemas mundiales”⁵¹. Desde el enfoque de la ciudadanía mundial, cada alumno puede mantener sus particularidades, pues conservar la diferencia es un punto clave; no obstante, es importante la retribución social, porque la meta es que cada uno se conciba como actor dentro del mundo, que impacta, contribuye y construye a partir de las acciones realizadas para dar solución a problemas actuales, los cuales se renuevan en la medida que pasan los años.

Para resolver dificultades actuales de la humanidad la educación para la ciudadanía mundial tiene:

responsabilidad en formar a las nuevas generaciones en el conocimiento de las causas que generan estos problemas, en dotarlas de competencias necesarias para enfrentar el mercado laboral cada vez más tecnificado y competitivo, en fomentar el respeto a la diversidad y concientizar sobre la inclusión social, donde cada individuo se asume a sí mismo como ciudadano del mundo, implicado en el deber de responder con creatividad y proyección solidaria a los acontecimientos que afecten al planeta y a la humanidad.⁵²

La ciudadanía mundial no se da súbitamente, pues requiere cambio en las prácticas educativas tradicionales, es un trabajo paulatino que necesita incluir a más participantes

⁴⁹ *Ibid.*, p. 72.

⁵⁰ Martha Nussbaum, *La tradición cosmopolita. Un noble e imperfecto ideal*, op. cit., p. 198.

⁵¹ Martínez López, S., López Rodríguez del Rey, M. M., “La formación del ciudadano. Un desafío histórico de la educación”, *Universidad y Sociedad*, vol. 13, No. 3, 2021, p. 379.

⁵² *Ibid.*, p. 380.

en la medida en que avanza, y requiere la participación de todos los que forman parte del ámbito universitario, no es la única opción para encarar el futuro, pero sí se muestra como una alternativa.

5. REFLEXIONES FINALES

La educación universitaria ha desempeñado diversas funciones, pero es necesario que actualmente se instituya como una institución que promueva el reconocimiento de distintas formas de conocimiento, así como un espacio inclusivo de la diversidad cultural. La *pluriversidad* y de la ciudadanía mundial cuentan con elementos importantes para que ello puede efectuarse, básicamente la atención al otro y a su manera de interpretar el entorno.

Es necesario reformular la educación universitaria para reemplazar posturas que en la actualidad ya no dan respuesta a problemas sociales, y resolver problemas con la ayuda de la comunidad. Desde la *pluriversidad* se pueden adoptar saberes que están más apegados a la preservación de los recursos naturales y desde la ciudadanía mundial promover la solidaridad y el reconocimiento de las distintas culturas, para mejorar las condiciones de vida y salvaguardar la vida de personas y de especies.

Es pertinente no ver lo diferente como amenaza, sino como posibilidad de conocer otras maneras de explicarse los acontecimientos en el mundo. Es indispensable fomentar el diálogo y la escucha en los espacios de educación superior, porque en esos ámbitos se preparan los futuros profesionales que pueden trasladar su saber en beneficio de la sociedad.

Cada integrante de la comunidad universitaria puede aportar en la construcción conjunta del tipo de educación incluyente desarrollada en el texto, pero es necesaria la consonancia de estos principios, mediante la información y la apertura, para mostrar disposición en la toma de posturas que no se rigen por los conocimientos de corte disciplinar y que solo buscan un beneficio económico.

No se puede llegar a principios universales porque existe la diversidad, pero se pueden proponer temas que ayuden a un beneficio común, como en el caso de la ciudadanía mundial, que no se centra en aniquilar las diferencias, sino en dar la oportunidad de acercarse a esas distintas cosmovisiones, a través del conocimiento de los otros y del respeto por sus culturas.

Una universidad con enfoque *pluriversitario* centrado en formar ciudadanos del mundo requiere implementar como tema central la diversidad, pero también necesita auxiliarse de métodos educativos que permitan la creatividad, el pensamiento crítico, la curiosidad por lo diferente; de igual manera, se requiere velar por el florecimiento de los alumnos, a partir de sus propios planes de vida, en conjunción con el entorno al cual pertenece. Todo lo anterior será posible en la medida en la cual se atiendan las propuestas aquí plasmadas, es un llamado a quien desea escuchar más voces que luchan por mejorar sus condiciones de vida y presévalas para otras generaciones.

6. REFERENCIAS

Arce, Rodrigo, "Convergencias y diferencias entre el pensamiento complejo y la ecología de saberes", *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, no. 29, 2020, pp. 69-91.

Delors, Jacques, *La Educación encierra un tesoro, informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI*, Madrid, UNESCO, Comisión Internacional sobre la Educación

- para el Siglo XXI, Santillana, 1996, disponible en http://innovacioneducativa.uaem.mx:8080/innovacioneducativa/web/Documentos/educacion_tesoro.pdf (consultado el 20 de marzo de 2023).
- Escrich, Teresa; Lozano, José-Félix, "Diversidad cultural en las universidades: aproximación y enfoques para su gestión", *Investigaciones de economía de la educación* 9, 2014, pp. 159-178, disponible en (consultado el 14 de enero de 2023).
- Esterman, José, "Hacia una interversidad de saberes", *Faia*, vol. 7, No. 28-29, 2017, pp. 1-12.
- Guilherme, Manuela; Dietz, Gunther, "Entrevista a Boaventura de Sousa Santos. De la universidad a la pluriversidad: reflexiones sobre el presente y el futuro de la enseñanza superior", *Revista Riberas*, 2017, disponible en <https://riberas.uner.edu.ar/de-la-universidad-a-la-pluriversidad-reflexiones-sobre-el-presente-y-el-futuro-de-la-ensenanza-superior/> (consultado el 18 de febrero de 2023).
- Mario Germán Gil Claros, "Educación y ética para una ciudadanía mundial", *Boletín Virtual*, vol. 7, No. 2, 2020, pp. 43-52.
- Martínez López, S., López Rodríguez del Rey, M. M., "La formación del ciudadano. Un desafío histórico de la educación", *Universidad y Sociedad*, vol. 13, no. 3, 2021, pp. 370-381.
- Niño-Arteaga, Yesid, "La ecología de saberes en el campo de la educación Latinoamericana", *Quaestiones Disputatae-Temas en Debate (quaest.disput.)*, Agosto Diciembre, vol. 12, no. 25, 2019, pp. 71-87.
- Nussbaum, Martha, *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*, Barcelona, Paidós, 2014.
- Nussbaum, Martha, *La tradición cosmopolita. Un noble e imperfecto ideal*, Barcelona, Paidós, 2021.
- Nussbaum, Martha, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Katz, 2002.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Ediciones Trilce, 2010.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Descolonizar la Universidad. El desafío de la justicia cognitiva global*, Buenos Aires, CLACSO, 2021.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Educación para otro mundo posible*, Buenos Aires, CLACSO, 2019.
- Santos, Boaventura de Sousa, *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*, La Paz, Bolivia, Plural editores, 2007.
- Santos, Boaventura de Sousa, *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*, México, S. XXI editores, CLACSO, 2015.
- Sanz Ponce, Roberto; Serrano Sarmiento, Ángela; González Bertolín, Aurelio, "La educación para la ciudadanía: una urgencia educativa para el siglo XXI", *Educación y Sociedad*, vol. 41, 2020, pp. 1-15.
- Tinel, François-Xavier, Herrera Monsalve, Doris, Hernández Umaña, Bernardo. Moreno Pérez, Elssy, "De la universidad a la pluriversidad", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. 7, no. 1, 2018, pp. 37-45.
- Zewde, E. Sahle-Work, *Reimaginar juntos nuestros futuros: un nuevo contrato social para la educación*, Paris, UNESCO, 2022, disponible en <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560?posInSet=8&queryId=N-EXPLORE-faa0e23b-9578-4650-8c56-8da7c4b92236> (consultado el 14 de abril de 2023).